

## CUENTO

### Viaje a ninguna parte

Moncho Alpuente, *España*

I

El extraño viaje a ninguna parte  
Anclado en una fonda de Sevilla  
Almirante sin mar y sin velero  
aquí y en todas partes extranjero  
imagina su patria en la otra orilla.

Los reyes de Aragón y de Castilla  
dudan de su periplo mariner  
y no aflojan la bola del dinero  
que habrá de financiar la maravilla.

De reojo le mira el propietario  
del inmundo figón donde se aloja  
que duda de cobrar su numerario.

Mas Cristóbal Colón no se sonroja  
nada turba su alieno visionario  
y en el vino diluye su congoja.

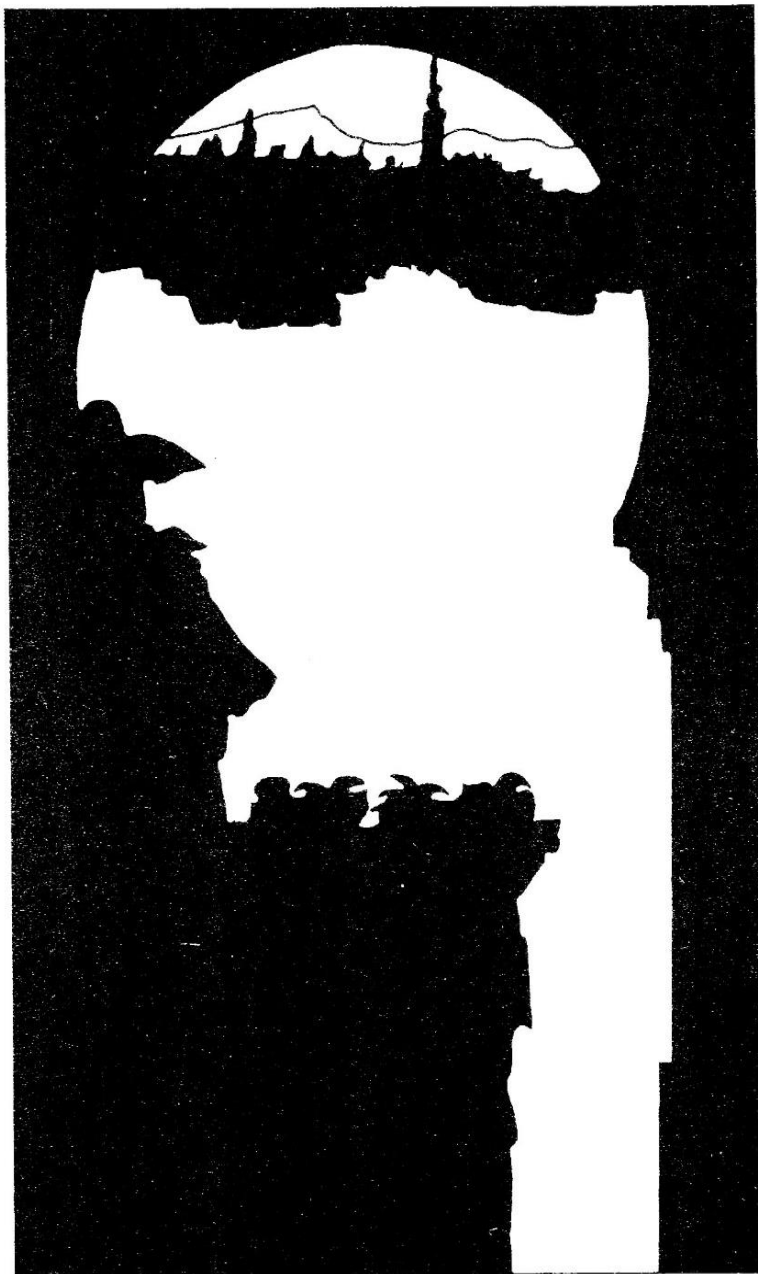
II

Venta de Frascuelo en el sevillano barrio de Triana, una noche  
de mayo de 1492

*Putas, matasietes, pícaros, soldados, algún caballero que otro  
proclive a las malas compañías, camareras, cuadro flamenco,  
Maese Frascuelo y Cristóbal Colón apalancado en una de las  
mesas del fondo con expresión cabizbaja.*

Cristóbal Colón- Mañana, siempre mañana. ¿Cuándo es ma-  
ñana en esta tierra? Hoy no es el mañana de ayer sino el ayer  
de mañana y así sucesivamente.

Maese Frascuelo- Mañana es el día que vais a pagarme vuestra  
deuda señor Colón...



Puerta de Sevilla, Héctor fCarrión

Cristóbal Colón- Para largo lo fais y es cosa que os agradezco Maese Frascuelo, mi bolsa también está esperando ese mañana que nunca llega.

Maese Frascuelo- Por mi parte ese mañana, es mañana, recurrid a vuestros amigos, tenéis amigos influyentes en la Corte, yo mismo les he atendido apenas haya visto sus caras, bajo el embozo, demasiado importantes para el humilde establecimiento de Maese Frascuelo.

Cristóbal Colón- Vos mismo lo habéis dicho, amigos en la Corte, pero ¿dónde está esa Corte? Es una Corte de Saltimbanquis, hoy en Salamanca, mañana en Toledo, Zaragoza o ante los muros de Granada; de esos muros depende nuestra paga, hasta que no haya entrado en esa maldita ciudad, la reina doña Isabel ni cambiará de camisa, ni me concederá una nueva audiencia. Cinco minutos, eso es todo lo que pido, cinco minutos que pueden cambiar el curso de la Historia, en cinco minutos le expuse la otra vez mi proyecto y a la reina le brillaron los ojos de una forma muy especial.

Maese Frascuelo- El único que me interesa es el de su oro, no quiero cambiar la Historia ni navegar a parte alguna, me conformo con cobrar mi parte cuanto antes.

Cristóbal Colón- Podría firmaros un papel nombrándoos proveedor oficial del viaje a las Indias o socio benefactor de la empresa, un papel que...

Maese Frascuelo- Nada de papeles ni de empresas ni de provisiones... os agradezco la deferencia, pero si mañana no podéis pagarme tendré que ponerlos en la calle e incautarme de vuestro baúl, aunque supongo que estará lleno de papelotes.

Cristóbal Colón- ¿Papelotes? Hay príncipes dispuestos a dar un brazo derecho por poseer algunas de mis cartas de navegación.

Maese Frascuelo- Pues encontradlos y vendédselas por una cantidad razonable...

Cristóbal Colón- Jamás...

Maese Frascuelo- Jamás, mañana, mi paciencia se agota.

Cristóbal Colón- Estaba pensando en un modo de sacar algunas monedas, esta noche, con un viejo truco que aprendí en una taberna de Roma. ¿Podrías proporcionarme un huevo?

Maese Frascuelo- ¿Un huevo? ¿Qué clase de huevo?

Cristóbal Colón- Un huevo crudo de gallina, ni siquiera hace falta que sea un huevo fresco, sirve cualquier clase de huevo...

Maese Frascuelo- ¿No será ilegal?, los juegos de manos no son del agrado de la Inquisición, en cuanto no consiguen sacar el

truco dicen que son cosas de hechicería. Hace un mes quemaron en la hoguera a dos parroquianos de esta casa, Mateo Rinconillo y Antonio Cortadeter, eran muy buenos con los naipes, probablemente los mejores trileros de la ciudad; don Gaspar de Torquemada, familiar del Santo Oficio, primo más exactamente del Gran Inquisidor, perdió casi toda su fortuna apostando con ellos, hasta que decidió que las suyas eran artes diabólicas. ¿Qué pensáis hacer con ese huevo?

Cristóbal Colón- Ponerlo de pie sobre la mesa, sin apoyos y por supuesto sin hechicerías de ninguna clase. ¿Queréis verlo?

Maese Frascuelo- ¿De pie? Os traeré el huevo... (*Se aleja rezongando*) no se mantendrá, es imposible a no ser que utilice malas artes... podría pegarlo en la mesa quizá con algún engrudo... si es así lo descubriré...

*Al fondo de la taberna canta una voz gitana y aguardentosa*

Hay en el puerto tres carabelas  
tres carabelas sin capitán  
tres carabelas y nadie sabe  
cuando en los mares navegarán.  
Tres carabelas hay en el puerto  
y nadie sabe cuando se irán  
tres carabelas hay en el puerto  
tres carabelas sin capitán.

*Vuelve Maese Frascuelo con el huevo.*

Maese Frascuelo- Aquí tenéis el huevo.

Cristóbal Colón- Intentad vos que se mantenga sobre su base.

Maese Frascuelo- (*Lo intenta*) No se puede, es imposible...

Cristóbal Colón- ¿Imposible? ¿No apostaréis por ello?

Maese Frascuelo- Ah ya os entiendo, pretendéis pagar vuestra deuda con ese truco... ¿y si os falla?

Cristóbal Colón- Podéis quedaros con mi baúl, lo mapas y todas mis pertenencias...

Maese Frascuelo- Flaco botín es ese, pero habéis picado mi curiosidad; os diré lo que haremos: si lo ponéis de pie seguiréis teniendo crédito en esta casa.

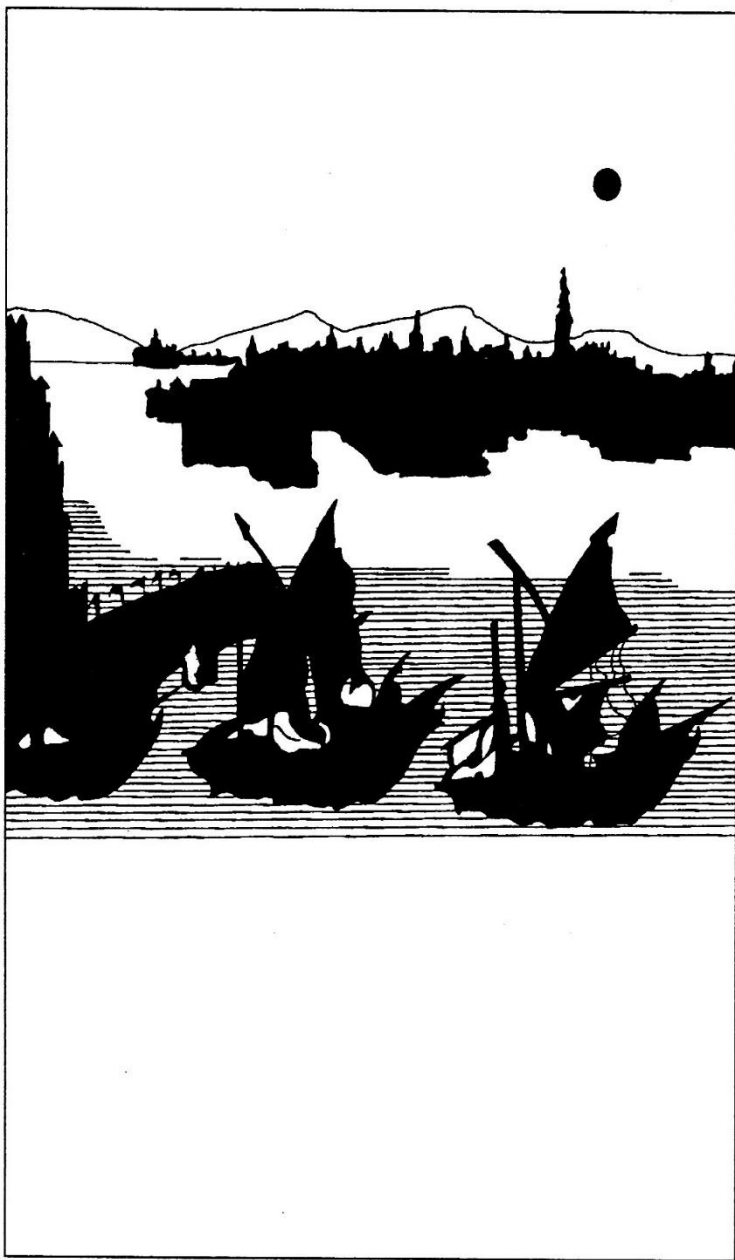
Cristóbal Colón- Acepto... (*Casca el huevo contra la mesa y lo coloca de pie; su contenido se derrama*).

Maese Frascuelo- ¡Eh! Pero eso no es lo convenido, lo habéis roto...

Cristóbal Colón- Recordad que solo dije que se mantendría de pie y he cumplido mi promesa, de todas formas sería preferible hacerlo con un huevo duro, es más limpio y luego se puede aprovechar. *(Moja su famoso índice en la yema que gotea sobre la mesa y se lo lleva a la boca).*



Taberna de Maese Frascuelo en Triana, Sevilla, H&C



Las tres carabelas en el puerto de Bonanza de Sevilla, H&C